

por Paula Parisot

Una de las nuevas figuras de la literatura brasileña es Paula Parisot. Pronto comenzará a circular su libro *La dama de la soledad* (Ediciones Cal y Arena, traducción de Rodolfo Mata y Regina Crespo), un libro de cuentos de corte fonssequiano y de "alto voltaje erótico" como lo llamaron los críticos de su país.

## Ella y ella

Su piel suave se deslizaba sobre la mía. Bailábamos, nerviosas y riéndonos. Era delicioso estar en un lugar donde nadie me conocía, ése es uno de los más grandes placeres de ser turista. Estaba en un antro que se llamaba Pussy Cat. No sé cómo fuimos a parar ahí. Una amiga y yo. Después de algunos martinis, yo estaba bailando y sintiendo el roce de una desconocida que me decía *darling*. Era un poco más alta que yo, de cintura delgada, piernas musculosas, senos grandes y duros y el pelo pintado de rubio. Bailábamos a un ritmo cualquiera, a nuestro ritmo, no importaba, tocaban techno y cualquier movimiento está en sintonía con ese tipo de música. El sudor cubría nuestros cuerpos, era extraño pero no me daba asco recargar mi cuerpo contra el suyo. Ella me sujetó por la cadera y empezó a restregarse en mí, con los ojos cerrados y los

labios entreabiertos pintados de pink. Sin pensarlo, fui lentamente lamiéndole los labios y ella avanzó metiendo su lengua en mi boca. Puse mis manos sobre sus pechos redondos y los apreté con fuerza. Después metí la mano en sus calzones, la bajé hasta su panocha y descubrí que estaba mojada. Ella traía una minifalda negra de licra brillante. Seguimos besándonos, siempre había deseado besar a una mujer y tenía que ser una



FOTOGRAFÍA: RENATO POPOCA

desconocida. Con las mujeres que conocía, mis amigas, siempre me inhibí. Ella me agarró las nalgas por dentro de los jeans. Me invadió una falta de aire que sólo se experimenta cuando se siente mucha cachondez. No buscaba afecto, ternura, eso siempre lo esperé de los hombres. Quería usar a una mujer y ser usada por ella. Quería cogerme a aquella extraña, aquella panocha, quería oírla gemir, decirme *darling* entre suspiros y gemidos. Ella no tenía cara, no tenía voz, no tenía pasado, presente o futuro, no tenía nombre. Me la cogí en el baño del antro y después fuimos a su departamento, donde seguí cogiéndomela y ella me la chupó, se puso a gatas, de lado, de frente y de espaldas. Después me levanté, me vestí y me fui. Caminé por las calles, no sé a dónde. Y descubrí qué es lo que siente un hombre. ■